Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

VII CONFERENCIA INTERNACIONAL
Antropología 2004
Noviembre 24 al 26 del 2004

ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS EN TORNO AL PROBLEMA DE LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD. EL CASO CUBANO

Ramón Claudio Estévez Mezquía

Pobreza, Marginalidad y Migración: una cuestión teórica impostergable.

Uno de los problemas que caracteriza la crisis en que pervive la humanidad está relacionado con la pobreza y la agravante adicional de marginalidad en que viven millones de personas en todo el mundo, consecuencia de dinámicas sociales que funcionan desde la desigualdad. La emergencia civilizatoria ha pasado a ser una vaga ilusión para los teóricos, afanados en proyectos sociales cada vez más utópicos, por el valor intrínsecamente excluyente que asumen las políticas nacionales en su afán de legitimar los intereses de los grupos hegemónicos, detentores del poder y en anular los de los grupos excluidos, eufemísticamente llamados subalternos.

El conocimiento holístico sobre tales cuestiones, a partir de un enfoque interdisciplinario, es una necesidad cada vez más impostergable para las ciencias sociales, fundamentalmente en América Latina por el creciente empobrecimiento material y espiritual de sus habitantes.

La pobreza, como fenómeno social estructural, es una construcción socio-cultural que distingue un estado respecto a un deber ser, definido la mayoría de las veces por las personas no pobres, que como forma de poder-a decir de Foucault-categorizan, marcan a los individuos y les imponen una ley de la "verdad" que tienen que reconocer como inamovible.

Las primeras reflexiones teóricas en torno a la pobreza fueron hechas por los economistas clásicos decimonónicos quienes tuvieron una visión individualista y paternalista acerca del problema. Según estos intelectuales, la prosperidad de las naciones descansa en la disposición del hombre para perseguir y conseguir la riqueza. En consecuencia, la pobreza se inscribe en el orden socioeconómico que ellos

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

promueven. Para Adam Smith, la pobreza es necesaria porque limita el crecimiento demográfico y se convierte en un imperativo para los hombres al incitarlos al trabajo. Por consiguiente, la pobreza en sí misma no es imputable a la organización de la sociedad, sino que deviene en una sanción que castiga la pereza, la negligencia y la ignorancia.

Este esquema teórico-conceptual fue asumido, acríticamente, en los primeros estudios a profundidad sobre el tema, que tuvieron lugar en Estados Unidos entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, asociados a la problemática negra y a la proyección nacionalista del Estado norteamericano. Autores como Franklin Frazier, Nathan Glazer, Daniel P Moynihan, explicaron el fenómeno como expresión de una determinada cultura, como manifestación de los rasgos "incorregibles" de un grupo que asociaron al mundo psicosocial del negro norteamericano. A partir de esta percepción elaboraron categorías antropológicas a través de las cuales estructuraban sus investigaciones, con enfoques culturalistas, criminológicos y racistas sobre el tema en cuestión. Categorías y conceptos como, "cultura de los marginados", "cultura de la violencia", "cultura de la escoria", "subcultura", servían para justificar la pretermisión del negro en la sociedad estadounidense y elaborar conclusiones teóricas generales: los pobres poseen una vida sin cultura y son los responsables de su situación.

El carácter marcadamente racista de estas investigaciones embotaba el descubrimiento de la verdadera causa del problema: la desigualdad, generada por un sistema social diseñado para unos pocos, con una dinámica funcional exclusivamente excluyente. Expresión de la racionalidad liberal clásica, según la cual el mercado genera los espacios de asociatividad para la integración social, tales reflexiones servían para proyectar la adhesión a los valores de la cultura dominante y reprobar lo que era la "negación" de esos valores.

A este enfoque sobre la pobreza se opusieron las reflexiones teóricas del marxismo, que la entendió como un fenómeno social derivado de la propia esencia del Modo de Producción Capitalista: los productores generan un plusvalor del cual no se llegan a

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

apropiar, constituyendo esto la causa de la explotación, la desigualdad y la pobreza.. Sin embargo, la deformación epistemológica que sufrió el marxismo a partir de los enfoques básicamente economicistas acerca de la realidad, devino en óbice para un estudio multidimensional sobre el tema.

La mayoría de las veces los estudios sobre pobreza definían a las personas pobres como inmersos, únicamente, en una situación de bajos ingresos, por la que no podían satisfacer sus necesidades básicas. Para autores como Danilo Veiga (1984:62), la pobreza es aquella situación en la que el ingreso no supera el doble de la canasta básica y la indigencia aquella realidad en la que los ingresos no permiten cubrir el costo de la canasta básica. Desde esta perspectiva, las condicionantes de la pobreza son: el monto total de los recursos consumibles de que se dispone, respecto del número de habitantes y la forma en que se distribuyen esos recursos en la estructura social a partir de necesidades básicas.

Precisamente, en torno a esta problemática se ha desarrollado un debate acerca de las necesidades básicas del ser humano desde dos posiciones teóricas: una universalista y otra relativista. Los defensores de la corriente universalista piensan que es correcto hablar de necesidades básicas aplicables a cualquier ser humano, independientemente de su historia y cultura. Uno de esos autores, que asume una posición esencialista respecto de las necesidades humanas, es la filósofa Martha Nussbaum (1998:60) quien propone una teoría de las funciones más importante del ser humano, que una vez determinadas servirán de punto de partida para las políticas asistenciales. Así, reconoce un grupo de funciones humanas esenciales: buena salud, buena alimentación, buen alojamiento, experiencias placenteras, entre otras. Por ello parte del supuesto de la existencia de ciertas condiciones cuya ausencia significarían el fin de la vida. Partiendo de estas condiciones- según la autora – se debe construir una justicia distributiva que sirva para enfrentar la pobreza.

No obstante, esta visión no es funcional para lograr un examen objetivo acerca de la pobreza, pues no tiene en cuenta que las definiciones de las funciones esenciales y las políticas sociales para satisfacerlas son diseñadas por los grupos hegemónicos, con capacidad de decisión política, que la mayoría de las veces las utilizan como

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mecanismo de control o de legitimación de su posición de poder sin crear un sistema de derechos que permitan satisfacer esas necesidades.

Por su parte, aquellos que defienden la posición relativista piensan en una correspondencia de las necesidades con las circunstancias históricas-culturales. Empero, se pueden diferenciar dos posiciones relativistas. Una, que reconoce que la definición de necesidades universales dejaría de considerar las especificidades de cada cultura, provocando actitudes paternalistas y extemporáneas en la aplicación de las políticas sociales. La otra visión reconoce que los conceptos que usamos para definir políticas en función de la satisfacción de dichas necesidades dependen del sujeto que hace la evaluación y que está en una posición hegemónica.

A todas luces, estas discusiones parecieran no aportar nada a la cuestión de la pobreza. De lo que se trata- siguiendo los lineamientos epistemológicos de ambas corrientes- es de identificar necesidades universales al ser humano, pero las políticas sociales encargadas de reconocerlas deberán estar en correspondencia con la expresión concreta de esas necesidades en cada cultura.

Los criterios culturales de valor y suficiencia y la dimensión psicosocial del sujeto pobre son principios gnoseológicos a tener en cuenta en todo investigación sobre pobreza y no únicamente los ingresos y la posibilidad de acceder a una canasta básica a partir de necesidades, igualmente básicas.

La limitación teórica de investigaciones que problematizaran sobre la cuestión, desde diversos ángulos científicos, permitió a los grupos hegemónicos elaborar estrategias políticas dirigidas a anular los efectos desestabilizadores que genera la pobreza. Sobre todo en América Latina, estas estrategias se encaminaban a la desestructuración de los nacionalismos populistas, que captaban la atención de millones de personas, desatendidas y empobrecidas pero esperanzadas por los discursos y las prácticas radicalistas de aquellos gobiernos que hacían tambalear los intereses de los sectores privados. La dignificación de los pobres fue el truco utilizado, cuyo objetivo era aquietar las ansias liberadoras provocadas por la pauperación

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

constante de la vida. Reconociendo, hipócritamente, a los pobres como personas honradas, trabajadoras, finalmente el problema no se concebía-una vez más- asociado a un sistema social que funcionaba desde la desigualdad, sino que respondía a cuestiones imputables únicamente a los pobres por sus "incapacidades" para salir de la pobreza. Por otro lado, se pretendía que los pobres se sintieran orgullosos de su situación, en vista de la cual poseían esos rasgos falazmente estereotipados. El cine mejicano de la década del 30´ es un claro ejemplo de ello; películas como, "Nosotros los pobres y ustedes los ricos", servían a tales propósitos y ofrecían, cínicamente una imagen romántica de los pobres.

Empero, es evidente que los pobres por su situación de privación e indefensión están transgrediendo constantemente la moral construida socio-culturalmente por los grupos vinculados al poder, con gran capacidad de acceso al consumo de bienes y servicios y que son los mismos que sancionan o violentan las normas de transgresión de los pobres, como alternativa de vida o mecanismos de resistencia. Por ello es un cinismo la dignificación de la pobreza, cuando los juicios morales de lo socialmente digno no se ajustan a los pobres; sus conductas de supervivencia, en la mayoría de los casos, contradicen los valores morales de los grupos hegemónicos.

Como fenómeno social, la pobreza deviene en una forma de vida que genera un sistema de valores y modelos de comportamientos que no son sino respuestas adaptativas a las condiciones de privación.

Esta visión cultural y estructural acerca de la temática alcanzó racionalidad teórica con los estudios realizados por Oscar Lewis y sintetizados en su obra antropológica acerca de la "cultura de pobreza" Según Lewis (1961:17) la pobreza no es solo un hecho de privación económica, es también la capacidad creativa que provee adaptaciones a los pobres frente a su posición de exclusión en una sociedad estratificada en clases y de alto nivel de individuación. Es el esfuerzo para combatir la desesperanza, motivada por la situación de indefensión. De tal forma, Oscar Lewis, reconoció ciertas características que distinguen a la llamada por él, cultura de la pobreza:

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

-Falta de participación e integración efectiva en las instituciones sociales.
-Contraer deudas ante la imposibilidad de ingresos estables.
-Uso de bienes de segunda mano
-La poligamia y uniones consensuales
-Consumo limitado de alimentos
-Condiciones habitacionales de hacinamiento
-Fuerte sentido localista y de unidad barrial, entre otras.

Igualmente, Lewis identificó las condiciones socio-económicas bajo las cuales existen más posibilidades que se desarrollen estos rasgos típicos de la "cultura de la pobreza":

- Economía monetaria, trabajo asalariado y producción con fines utilitarios.
- Elevado índice de desempleo y subempleo.
- Bajos salarios.
- Régimen de parentesco bilateral.
- Existencia de sistema de valores que enfatiza la acumulación de riquezas y el ascenso social, proceso mediante el cual se moraliza el ingreso.

El gran mérito de la obra científica de Oscar Lewis radica en haber asumido la pobreza, no solo como un fenómeno socio-económico, sino también cultural, profundizando en los aspectos psicosociales que pautan los procesos sociales de asociatividad y de reconocimiento y diferenciación de los sujetos sociales. Su mayor acierto y que devino en principio gnoseológico de su concepción teórica, antropológica, es haber identificado a la desigualdad como la matriz causal de la pobreza, con la agravante adicional de marginalidad y exclusión social. En tal sentido expresó**: "...el terreno más fértil para el desarrollo de la cultura de la pobreza lo forman aquellos miembros de las capas inferiores de una sociedad en transformación, que ya se hallan parcialmente enajenados respecto de dicha sociedad..."**[1] Por tanto, para

[1] Oscar Lewis. La vida: A Puerto Rican family in the culture of poverty-San Juan and New York, Random House, New York, 1969, p. 15.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Lewis**: "...la pobreza viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional, creando una subcultura..."**[2] En consecuencia, reconoce que cuando los pobres tienen una participación activa en la sociedad y capacidad de gestión política a través de una organización, desaparece el núcleo psicológico de la "cultura de la pobreza". Esta tesis la sustentó con su investigación en Cuba, en 1962, en los mismos barrios que veinte años antes había estudiado: **"...Era obvio que la gente seguía siendo desesperadamente pobre, pero sus angustias, apatías y desesperanzas habían disminuido considerablemente. Los habitantes del barrio expresaron gran confianza en sus líderes y grandes esperanzas en un futuro mejor. El barrio mismo poseía un alto grado de organización, con comités por cuadras, comités educativos, partido. La gente había adquirido una nueva conciencia de su poder e importancia. Habían recibido armas y una doctrina que glorificaba a las clases bajas..."**[3]

No obstante, Oscar Lewis comete un error que ha devenido en principio fundante para la impugnación teórica de su obra. Según su concepción, la pobreza se reproduce por medio de un proceso de enculturación por el cual se perpetúan las normas y valores que genera la condición de privación y que se transmite de generación en generación. En tal sentido expresó**: "...Cuando los niños de los barrios bajos cumplen seis o siete años de edad, normalmente ya han asimilado actitudes y valores básicos de su subcultura. A partir de ese momento, ya no están preparados psicológicamente para sacar pleno provecho de los cambios en las condiciones y oportunidades del progreso que puedan aparecer en el transcurso de su vida..."**[4] Esta idea parece decirnos que la llamada por él "cultura de la pobreza" fue producida en un momento determinado por ciertas causas sociales y luego se va perpetuando a través de un proceso de aprendizaje de generación en generación, aún cuando desaparezcan los elementos del estado de pobreza.

Por ello, muchos autores - sociólogos, antropólogos- critican el esquema teórico de Oscar Lewis y lo catalogan de un enfoque culturalista y fatalista sobre la pobreza.

[2] Oscar Lewis. Antropología de la pobreza; cinco familias, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p.17.
[3] Charles A Valentin. La cultura de la pobreza; crítica y contrapuesta, Amorrortu Buenos Aires, 1972, p.,80.
[4] Charles A Valentin. Ob. Cit. , p., 78.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Algunos, como Larissa Adler (1975:32) prefieren hablar solamente de pobreza o de marginalidad de la pobreza por la situación de aislamiento forzado en que se encuentran las personas en tal estado de existencia. Según esta antropóloga, las normas y valores que representan a los pobres son una manifestación de su realidad socio-económica y no de una cultura. Para Adler (1975:32) la condición de inseguridad crónica del empleo y de ingresos es una consecuencia de una falta de integración al sistema de producción industrial. O sea, concibe la pobreza como una consecuencia de la segregación o aislamiento que genera el sistema industrial en expansión.

Sin embargo, hay cuestiones teóricas-metodológicas insoslayables. Todo grupo socio-cultural posee coherencia y estructura según las pautas del modo de vida de los individuos pertenecientes al mismo, producto de la acción colectiva a partir de la cual se percibe, juzga y actúa socialmente. La situación de pobreza coloca a los individuos en una posición social de desamparo, a través de la cual conforman un sistema de ideas por medio de las cuales perciben y conciben el mundo que le rodea. De tal forma, esos individuos encarnan o representan una forma de vida, material y espiritual, que se la provee su condición de pobre y por ende poseen rasgos identitarios que se reproducen a través de sus agentes de socialización, y se conservarán mientras no desaparezcan los motivos que los causaron, pues toda identidad, individual o colectiva, está determinada por las categorías de espacio y tiempo

Es evidente que en todo grupo socio-cultural funciona la cuestión de la identidad. Siguiendo el modelo teórico para la identidad cultural de las investigadoras, Maritza García Alonso y Cristina Baeza Martín (2002: 42) nos percataremos objetivamente de que los pobres poseen una serie de rasgos que los identifican socialmente, que los diferencian de los no pobres o sectores que imponen esa dinámica excluyente. Según este modelo, la identidad cultural de un grupo es**: "...la producción de respuestas y valores que, como heredero, transmisor y actor de su cultura, este realiza en un contexto histórico dado..."**[5]. A partir de estas respuestas y valores, heredadas y

[5] Maritza García Alonso y Cristina Baeza Martín. Identidad cultural e investigación, CIDCC Juan Marinillo, La Habana, 2002.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

transmitidas, el grupo cultural tiene conciencia de sí mismo, se autoidentifica y se diferencia de otros.

En la actualidad, los teóricos de la pobreza coinciden en identificar a la desigualdad-vista como la pretermisión de los derechos de unos a favor de los derechos de otros- como la causa de la misma y a los pobres como personas que se encuentran al margen del sistema social por esa proyección vertical de exclusión. Así, la pobreza implica también una situación de marginación, pues los pobres no pueden acceder de manera armónica a la producción de bienes y servicios generados por la sociedad, pues existe un acceso diferenciado a los beneficios derivados del uso racional de esos bienes y servicios. Aquí radica su limitada capacidad de desarrollo o progreso. Los pobres están sometidos a una dinámica material inexorable y ciega que lastra la posibilidad de constituirse en sujetos libres, al constreñirse su mundo a la satisfacción de necesidades insatisfechas, sin tener en cuenta el enriquecimiento del espíritu. De ahí, la relación de determinación recíproca o pro-condicionamiento entre la pobreza, la marginalidad y la exclusión social, como fenómenos sociales. Tal y como expresa Jorge Luis Acanda (2002:57): **"...Los grupos sociales despojados de manera sistemática de capacidad de decisión para determinar sus condiciones de vida, la defensa de su identidad, etc., terminan cayendo en la marginalización, la anomia y el escapismo..."**[6]

El concepto de marginalidad y "hombre marginal" tiene su origen en la antropología estadounidense. Se utilizaban en las investigaciones en relación con los contactos culturales entre la mayoría anglosajona y los grupos étnicos llegados por migración y segregados. Tiempo después-década del 30-el concepto de marginalidad se situó dentro de la teoría de la modernización con los proyectos de industrialización en América Latina. Según el epísteme de esta teoría, las sociedades subdesarrolladas se caracterizan por la coexistencia de un segmento tradicional y uno moderno, siendo el primero el óbice para alcanzar la modernización, el desarrollo. La noción de marginal se refería entonces a zonas en las que aún no habían penetrado los valores de la

[6] Jorge Luis Acanda. Sociedad civil y hegemonía, CIDCC Juan Marinillo, La Habana, 2002, p., 57.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

modernidad, a sociedades "arcaicas", marginadas de ese mundo moderno y que conformaban personalidades marginales a la modernidad.

Sin embargo, no fue hasta las décadas del 50´ y 60´ del siglo XX en que la categoría de marginalidad toma protagonismo en las ciencias sociales, fundamentalmente en América Latina, con las propuestas de la CEPAL. De acuerdo con estos esquemas, existían dos mundos, uno civilizado y uno marginal con incapacidad para superar su situación por su posición dependiente respecto de las relaciones internacionales y la desestructurante relación en estos entre la política social y el sistema económico, lo que a su vez generaba fuertes procesos de marginación.

Para Aníbal Quijano (1972:29)-economista de la CEPAL-la marginalidad es resultado de un sistema capitalista dependiente, subordinado. Según Quijano (1972:29) las nuevas tecnologías vinculadas a los procesos productivos desplazan gran cantidad de fuerza de trabajo no calificada para asumir los retos de la tecnificación y se convierte en sobrante, pues pierde significación para la acumulación económica, el sistema "no necesita" de esta fuerza para funcionar. A este proceso Aníbal Quijano lo denominó "aparthied". Siguiendo esta tesis, el economista José Nuns (1982:40) reelabora el concepto marxista "ejército industrial de reserva" y propone en su lugar el concepto de "masa marginal" para definir la enajenación no solo material, sino también espiritual del Modo de Producción Capitalista, a partir de la desaparición de la posibilidad latente de acceder a la producción como fuerza de trabajo, por el peso aplastante de la tecnología en esta fase imperialista de dicho modo de producción, que desplaza, casi definitivamente, la fuerza humana de un número cada vez más crecientes de personas.

Empero, estos teóricos erraron al reconocer a la marginalidad como un fenómeno típico del capitalismo. Todas las sociedades, desde el surgimiento de estructuras clasistas, han generado sus marginales como grupo de individuos particulares que se les separa de la dinámica social hegemónica, estructurada desde el poder para la prolongación y legitimación del poder mismo. La marginalidad le es intrínseca a toda la sociedad humana en su conjunto, pues el poder en su proyección homogeneizante

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

fabrica sus "malditos", estereotipando, aislando, desterritorializando. La marginalidad viene a ser "la entropía de las sociedades".

Como fenómeno social, la marginalidad distingue una situación por medio de la cual un grupo de individuos se encuentran al margen de un sistema social hegemónico por la negación de sus derechos por voluntad de un poder. La alteridad que se coloca al margen del orden social establecido, queda excluida del mismo, cuyo diseño no tiene en cuenta la realización de su identidad social y, por tanto, estos no logran integrarse armónicamente, lo que les provee una limitada capacidad de acceso al consumo de bienes y servicios. De esta forma, los marginales y pobres, construyen una manera de sobrevivencia alternativa como mecanismo de resistencia a esa situación de subordinación y anomia social en que se encuentran y que deviene en normas de transgresión, definida por algunos investigadores como **"contracultura".**[7]

De tal forma se han reconocido cinco dimensiones del concepto de marginalidad, algunas de las cuales son rasgos estereotipados o estandarizados que no permiten un acercamiento racional a la cuestión de la pobreza en situación de marginalidad:

1. Dimensión ecológica: Esta refleja la situación por la cual los marginales tienden a vivir en viviendas localizadas en círculos de miserias.
2. Dimensión socio-psicológica: Los marginales no tienen capacidad de actuar, no participan de los recursos sociales, carecen de integración interna y no pueden superar su condición o status por sí mismos.
3. Dimensión socio-cultural: Los marginales presentan bajos niveles de vida, de salud, de vivienda y de instrucción.
4. Dimensión económica: Los marginales tienen ingresos de subsistencia y empleos inestables
5. Dimensión política: Los marginales no participan, no cuentan con organizaciones internas de carácter político que los representen, ni toman parte de las tareas y responsabilidades que deben emprenderse para la solución de los problemas sociales, incluidos los propios.

[7] Expresión tomada de la socióloga Mayra Espina en "Controversia: ¿Entendemos la marginalidad?", en Revista Temas No.27, octubre-diciembre del 2001. Nueva época, p. 73.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Asumir estas dimensiones como rasgos explicativos de situaciones diversas de pobreza y marginalidad implicaría, a su vez, asumir una visión esencialista de tales fenómenos, apartándonos de un enfoque contextual de los mismos.

Los actores sociales de la pobreza y la marginalidad, como agravante adicional, poseen un imaginario social desafiante que se materializa en pautas de comportamientos, profanadoras de lo sagrado por criterios estandarizados y que funcionan desde el disenso, a partir del cual se enriquecen y desfasan sus creencias y saberes.

La marginalidad en condición de pobreza genera una constante sustanciación de conflictos sociales, cuya solución depende de la voluntad del poder estatal. Es un problema básicamente económico, pero su superación se deriva de una cuestión política. Tal y como expresa Alain Basail (2003:8): **"...la disidencia social, como expresión de la conflictividad de los vínculos sociales, es un problema de reconocimientos, intereses y diferencias que se tornan fallidas, desatendidas y negadas por voluntad de un poder. Es un problema de negación de alteridad..."**[8] Desde esta perspectiva, la marginalidad en situación de pobreza es también un problema de disidencia social.

Esta situación de privación y marginación dificulta, en al mayoría de los casos, la conformación de una conciencia social más racional, ideologizada y politizada, pues supone estar sometido al imperio de satisfacer las necesidades básicas, de modo que la conciencia tiende a estar dominada por este orden de intereses, a partir de un proceso que el sociólogo José Luis Martín (2001:71) denomina**: "...maximización del inmediatismo y la lucha por la existencia..."**[9]. Las personas sumidas en ese infierno, no llegan a percibir, en esa relación de dominación –subordinación, a los dominadores como grupo social concreto, pues su relación con quienes los empobrece

[8] Alain Basail Rodríguez. Religiosidad social en Cuba. Escenas de fin de siécle (XIX y XX), en Revista Catauro, No. 7 del 2003, p. 8.
[9] Expresión tomada del sociólogo José Luis Martín en "Controversia: ¿Entendemos la marginalidad?", en Revista Temas No.27, octubre-diciembre del 2001. Nueva época, p. 71.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

y marginan se efectúa de manera indirecta (Quijano, 1972: 45) Esa visión difusa determina que se enfrenten a realidades dominadas por grupos abstractos (ricos, instituciones sociales, etc.) Esta situación, provoca que la relación entre los pobres y marginales con el Estado esté matizada por dos mecanismos, utilizados por el poder para anular sus ansias de progreso: una fuerte política represiva o coactiva, o un asistencialismo paternalista que amortigüe los intereses de sobrevivencia física. Aquí radica el por qué los pobres unas veces se enfrentan, ciegamente, a las consecuencias del mal y no al mal en sí mismo(la estructura social de desigualdad) y otras se conforman con políticas que los adormecen, como ciertas dosis de opio, traducidas en algunas mejoras muchas veces efímeras.

Sin embargo, es preciso distinguir del concepto de marginalidad al concepto de marginación. Esta variable permite dar cuenta de un fenómeno estructural que surge de la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos y en el conjunto de las diversas áreas, regiones o zonas dentro y fuera de un Estado Nación. Así, la marginación como fenómeno refiere también esa situación de dominación-subordinación que motiva a amplios sectores poblacionales a emigrar en busca de mejoras.

En la actualidad, los fenómenos de pobreza y marginación se encuentran muy vinculados a los procesos migratorios, que movilizan a millones de personas en todo el mundo, segregados de los espacios beneficiados por el progreso, con motivo de desigualdades cada vez más asfixiantes. Entre estos-marginación, pobreza y migraciones-se produce entonces una relación de circularidad, pues actúan entre sí como causas y/o consecuencias, indistintamente, se recondicionan. La miseria, por la marginación de los espacios en desarrollo o desarrollados impele a emigrar en busca de mejoras y ante la imposibilidad de acceder armónicamente a tales espacios, por barreras sociales e ideopolíticas, la pobreza y la marginalidad se exacerban.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Entre los factores que influyen en las migraciones, sobre todo de las áreas rurales a las urbanas y en la consecuente proliferación de la marginalidad y la pobreza, se encuentran:

- Agotamiento de las tierras,
- Bajo rendimiento asociado a la escasa y desfasada tecnología y desinterés laboral,
- Ausencia de nuevas inversiones que fortalezcan y dinamicen las estructuras agrarias,
- Fortalecimiento simbólico de la ciudad, a partir de la atracción que genera como resultante de la concentración en esta de los servicios de salud, educación, entretención, entre otros.

Este deterioro socio-económico, limita la capacidad de generar ingresos en sus lugares de origen, lo que los expone a sufrir una creciente escasez de bienes y servicios que satisfagan sus necesidades. Ello los impele a emigrar a los centros urbanos en busca de mejoras; pero, únicamente pueden acceder a estos a través de los resquicios sociales, igualmente periféricos y con un gran dilema: la falta de acceso a una vivienda y a un trabajo, fundamentalmente, cuya negación condiciona que estos grupos se precipiten a una extrema pobreza y hacia conductas cada vez más informales, desordenadas y transgresoras de las normas sociales que sustentan el status- quo que los enajena.

El problema real no consiste en la capacidad o incapacidad de los hombres de hacer accesible sus vidas al "progreso humano", sino en las limitaciones que se les imponen en el camino hacia ese progreso. Incluso, el plan de vida de los pobres, que se regenera a través de su socialización, no es diferente al que profesa la sociedad en su conjunto, lo que es diferente es las condiciones en que ese plan se pretende realizar. Tal y como expresa Paulette Dieterlen (1999:14): "... La pobreza es un mal en sí mismo:

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

quienes la padecen carecen de lo indispensable para ejercer el más mínimo grado de autonomía y de capacidad para llevar a cabo ciertos planes de vida..."[10]

Desde esta perspectiva, autores como Joan Nelson (1969: 56) se refieren a una redistribución geográfica de la pobreza, por la transferencia de la población del campo hacia la ciudad. Siguiendo este esquema teórico, es preciso determinar su causa a partir de lo que el geógrafo francés, Jacques Lambert (1973: 72) denominó "dualidad socioeconómica y cultural" dentro de un Estado-Nación. Según este autor, una misma cultura nacional posee dos caras, una beneficiada por la dinámica del progreso y racionalización de la estructura social, ubicada en los centros urbanos y otra que podríamos llamar anquilosada o desfasada por la desproporcionalidad y asimetría del progreso, ubicada en las áreas rurales. Esta estructura relacional asimétrica que se establece entre el campo y la ciudad es una realidad manifiesta, sobre todo en el Tercer Mundo, y una de las causas primeras de situaciones diversas de pobreza y marginalidad. El campo actúa como una colonia de la ciudad, con la consecuente migración hacia esta por la precarización de la vida, que se prolonga en las áreas urbanas ante la enajenación de esta por la condición periférica que asume la existencia del emigrante, con una doble situación: pobre y marginal. En consecuencia, tienen una vida marcada por la pauperación, cayendo en la anomia y el escapismo incluso en aquellos lugares donde pretenden solucionar su sobrevivencia, pues estos se asientan en lugares igualmente segregados, marginados. En cierto modo, estaríamos en presencia de un genocidio de "nuevo tipo" al que eufemísticamente hemos denominados: favelas, callampas, villas miserias, cantegriles, llega y pon, etc.

Estos espacios, dominados por un infrahumanismo, son zonas predominantemente residenciales cuya única característica constante es su origen ilegal y desordenado, definido como cinturones de miseria y focos de enfermedades y todo tipo de conductas disonantes por la pérdida de la connotación negativa de lo reconocido socialmente como ilegal. Son característicos en estos lugares:

[10] Paulette Dieterlen. Derechos, necesidades básicas y obligaciones institucionales; en Tiempos violentos, neoliberalismo, globalización y desigualdades en Amárica Latina, Colección CLACSO –EUDEBA, Argentina, 1999,Pág. 14.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

- El alcoholismo y la drogadicción,
- La violencia(conyugal, paterno filial, callejera),
- El robo(intrabarrial y extrabarrial),
- Dependencia económica casi absoluta del mercado negro,
- La pérdida por parte de los niños de un patrón estable a imitar y sobre el cual desarrollar su propia personalidad,
- El analfabetismo funcional, fundamentalmente, por los bajos niveles de instrucción y que se proyecta como tendencia en las nuevas generaciones por la orientación excesiva hacia el presente, pues la miseria los obliga a vivir de la "lucha diaria",
- La deserción escolar,
- El desempleo y subempleo,
- Una conciencia casi despolitizada y desnacionalizada, con una fuerte religiosidad heterodoxa pues - parafraseando a Abel Posse- esta situación provoca que las personas inmersas en ella, maldigan la sociedad y el Estado con que se relacionan y pongan los ojos en el cielo.

A pesar de ello, hay autores que refieren conceptos como "sociedad civil de los pobres o popular"[11] para definir el espacio económico, social y político en el cual actúan los pobres a través de sus instituciones sociales. Esto conduce a un discurso laudatorio sobre el tema de la pobreza, con su intrínseca situación de marginalidad, cuyas triviales conclusiones parecen decirnos que la pobreza es posible superarla legitimando las estrategias de sobrevivencia de los pobres, sin necesidad de variar la estructura fundante que la originó. Este fundamento no deja de ser una falacia, pues las instituciones a través de las cuales los pobres luchan por su vida, no encuentran cabida en la sociedad, porque incluso su razón de existencia y desempeño social es desde la marginalidad. A qué civilidad se refieren si el diálogo no existe, sino la anulación y el desconocimiento. Los sujetos pobres y marginales no encuentran en la sociedad en su conjunto la realización de su libertad, sino la limitación y negación de esta, profundizándose su alineación. Aquí radica la cuestión fundamental del conflicto

[11] La expresión está siendo muy usada en América Latina; en países como Brasil, para distinguir la realidad socio-cultural de las fabelas de Río de Janeiro.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

social, desestabilizador y contrahegemónico que genera la pobreza, cuya expresión se manifiesta en la sociedad civil en su conjunto. Tal y como expresara Jorge Luis Acanda (2001:257)**: "...la sociedad civil es el escenario legítimo de confrontación de aspiraciones, deseos, objetivos, imágenes, creencias, identidades, proyectos que expresan la diversidad constituyente de lo social..."**[12]. Visto así, las instituciones de los pobres no son expresión de un tipo determinado de sociedad civil, sino que reflejan el componente de la sociedad civil que opera desde el disenso y la transgresión, en aras de constituirse en sujetos sociales con una activa y efectiva participación en el ordenamiento social.

El caso cubano

Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en 1998 la pobreza en América Latina superaba la cifra de más de 150 millones de personas, de las cuales 130 millones se encontraban en una situación de miseria absoluta, careciendo incluso de agua potable. Centroamérica, según el BID, es la región más afectada pues en ella se asienta el 48% de los pobres de Iberoamérica, lo que se evidencia a través de las cifras por Estados-Naciones: el 75% de la población en Guatemala es pobre, el 73% de la población en Honduras, el 68% de la población en Nicaragua, el 67% de la población en El Salvador, entre otros ejemplos.

Este deterioro socio-económico, expresión de una distribución desigual de los recursos y de una participación poco o nada equitativa respecto de las oportunidades que ofrece el "progreso nacional", es consecuencia de los paradigmas desarrollistas, reforzados con el pensamiento teórica neoliberal, que minimiza o anula las capacidades normativas y gestoras de los Estados para solucionar cuestiones internas y externas que disfuncionalizan a dichas sociedades como escenarios de libre participación. Son las transnacionales del Primer Mundo las que hacen incierto el destino de "Nuestra América", al apoderarse de los recursos para el progreso económico, social y cultural, con la venia de las elites opulentas, hegemónicas y

[12] Jorge Luis Acanda,. Ob. Cit. P. 257.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

portadoras de un pensamiento que todavía proyecta la disyuntiva que nos propusiera Sarmiento en el siglo XIX: Civilización o Barbarie. Como expresara Atilio Boron (1999:18) refiriéndose a esta encrucijada: **"...Este proyecto, en caso de triunfar, no solo produciría un holocausto social a escala planetaria de proporciones incalculables (...) sino que además afectaría irreparablemente la sustentabilidad ecológica de la vida en nuestro planeta..."**[13]

Asumir esta realidad conlleva entender nuestra gran disyuntiva, tal y como expresara Adolfo Columbre (2001:19) acerca de "Nuestra América**": ..O emerge como un bloque civilizatorio, consciente de su particularidad y valor universal, y sobre todo munida de un proyecto propio, o queda convertida en un Occidente de segunda mano, al servicio del hiperdesarrollo del verdadero Occidente..."**[14] Únicamente así, podremos hacer avanzar un auténtico proyecto civilizatorio endógeno - que no sobrevino con la modernidad-, sobre la base de nuestras matrices culturales, con una racionalidad alternativa o anuladora de la razón con la que hemos sido históricamente colonizados.

Nuestro país, en tanto Estado-Nación que pertenece al concierto Latinoamericano, ocupa una posición periférica respecto de las relaciones internacionales. El arribo de Cuba a la modernidad nos colocó en situación de marginalidad respecto de dichas relaciones, primero como colonia de España y después como neocolonia de Estados Unidos. Ambas sociedades funcionaban desde un ordenamiento cultural que tenía como base la desigualdad estructural y la jerarquizaciòn de las relaciones sociales, signadas por procesos de pobreza y marginalización de la gran mayoría de los cubanos

Tales fenómenos asumieron una centralidad en el proyecto socialista cubano, con la Revolución, a partir de 1959. Empero, la dirección política del país, promotora de una activa participación social que legitimó el proceso de transformación**,** mostró cierta limitación conceptual para modernizar la estructura económica del país-

[13] Atilio Boron: "Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada"; en Tiempos violentos, Neoliberalismo, Globalización y desigualdades en América Latina. Colección CLACSO – EUDEBA, Buenos Aires,Argentina, 1999, Pág. 18.
[14] Adolfo Columbres. La emergencia civilizatoria, CIDCC Juan Marinillo, La Habana, 2001, p. 19 .

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

anquilosada por la dependencia respecto del mercado estadounidense durante la República-y dar cabida a todos los miembros de la sociedad de igual manera. Así, no se pudo eliminar ni la pobreza, ni la marginalidad como máculas del pasado histórico de la Nación, aún cuando sus formas de manifestarse eran casi imperceptibles por el potencial de participación social de esa gran mayoría de cubanos y las mejoras que se experimentaron con la institucionalización de un Estado de base democrática.

En la segunda mitad de los 80´ se había hecho evidente el agotamiento del modelo económico transformador-Modelo del Cálculo Económico, tomado de la URSS- según el cual se priorizaba la industrialización acelerada, basada en el desarrollo de la industria pesada, con poca significación para el resto de los sectores, incluida la agricultura con excepción de la cañera. Este modelo operaba con un alto nivel de centralización de las decisiones a partir de una planificación orientada a la asignación directa de recursos, desde una posición de verticalidad. Esta situación generaba un proceso que Marx denominó en sus estudios económicos sobre el capitalismo, "producción enajenada", pues los productores directos no podían ejercer el control de los recursos necesarios para la capitalización del país, no podían organizar democráticamente el proceso productivo. Los trabajadores no se constituyeron en verdaderos copropietarios de los medios de producción, siguieron siendo asalariados o empleados, solo que del Estado. Las capacidades productivas no fueron socializadas y el proyecto social se fue anquilosando al asentarse en una estructura disonante del verdadero concepto leninista de Socialismo: socialización de la producción.

Esta concepción estratégica de diseño económico, basada en los programas macro, pretendió resolver las necesidades de la población sin tener en cuenta el sentido diferenciado de estas, dejando poco espacio a la preferencia de los consumidores y al despliegue de iniciativas individuales y colectivas para potenciar la economía. Más que igualdad, como sana intención del Estado Revolucionario, se generó un igualitarismo, pues la distribución no contempló el "punto de partida" de los sujetos involucrados en el proceso a partir de variables sociales como raza, región, entre otros. Por otro lado, la relación salarios-bienestar se inclinó desfavorablemente hacia los primeros, pues no estaban en correspondencia con el valor que se creaba desde el trabajo y por ende, un

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

grupo cada vez más creciente se fue acercando a las áreas burocráticas como alternativa para progresar salarialmente, según la lógica del modelo. Ello conllevó a la formación de grupos sociales-sobre todo visibles en los 90'- movilizadores de enjundiosas riquezas y otros en condiciones de pobreza, sobre todo, vinculados más a los sectores productivos.

Igualmente, el proyecto económico cubano tuvo como debilidad la incapacidad de reconvertir la falta de proporcionalidad en el desarrollo, heredada del pasado histórico de la Nación, que determinó la centralidad de La Habana y la marginación de las otras provincias. La limitación conceptual de políticas y recursos que atrajeran hacia el centro con la misma intensidad a las otras regiones del país, fundamentalmente las rurales, convirtió este problema en una cuestión estructural, resultante de lo que el sociólogo José Luis Martín (2001:83) denominó **"automatismo desarrollista"**[15]

En la práctica, La Habana ha actuado como metrópolis y las otras provincias como abastecedoras de esta, incluso de fuerza de trabajo para los oficios más rudos. El diseño estatal de una política de inversiones que garantizaran la reproducción de recursos consumibles y la creación de fuentes de empleo en el resto de las provincias-y no solo en las cabeceras provinciales- de forma equitativa con respecto a la capital, para elevar el nivel de vida de sus habitantes, no se logró de forma efectiva. De tal forma, la agricultura devino casi en la única fuente de riqueza disponible, sobre todo en el oriente del país.

Esta deformación estructural se agravó en los 90´ con la desaparición del llamado "socialismo real", la intensificación del bloqueo estadounidense y los reajustes para superar la crisis. En apenas cuatro años el producto interno bruto (PIB) se contrajo en un 22%, muchas industrias se paralizaron por la falta de recursos productivos y solo se utilizaba el 20% de las capacidades productivas de la Nación, la deuda externa alcanzó casi el 58% del PIB, la entrada de petróleo llegó a menos de la mitad. En este contexto, la necesidad de recursos y de invertir lo poco de que se disponía en aquellas áreas que pudieran amortizarse y generar ingresos considerables en el más corto plazo

[15]José Luis Martín. Ob. Cit. p. 83.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

posible, condujo a la concentración de estos recursos de capitalización en las regiones históricamente favorecidas. Los polos turísticos, la industria biotecnológica, entre otros sectores, aprovecharon las capacidades ya creadas, generando centros de verdadera actividad económica, muchos de los cuales vinieron a exacerbar las viejas desigualdades regionales existentes, desde el propio pasado de la Nación.

Ante esta realidad la sociedad cubana vio emerger o reemerger múltiples espacios económicos, algunos con cierta autonomía y capaces de generar ingresos incalculables. Así, el espacio capitalino se resimbolizó y valorizó como nicho ecológico, pues esos sectores de la llamada economía emergente-surgidos como alternativas al progreso-dominados por el dólar, se concentraron sobre todo en La Habana, convirtiéndose más que nunca en la panacea de las migraciones internas. De esta forma, para 1996 los emigrantes internos fijados en la capital constituían la cifra de 505 700 personas[16] generando una verdadera presión sobre las estructuras endebles de la capital pues "... no es lo mismo el crecimiento de la autogestión y la pluralidad luego de un período de planificación, durante el cual se regule la expansión urbana y la satisfacción de necesidades básicas, que el crecimiento caótico de instintos de supervivencias basados en la escasez, la expansión errática, el uso depredador del suelo, el agua y el aire..."[17]

En consecuencia, estos procesos migratorios hacia la capital generaron y generan un consecuente proceso de desterritorialización de las personas con la agravante adicional de pobreza y marginalidad, fortalecidas por disposición jurídica[18], al reconocer a estas personas como ilegales.

Así, en Ciudad de La Habana se visibilizó de forma más nítida un cinturón de miseria en las áreas periféricas, conformados por las personas venidas del resto del

[16] Al respecto puede verse a Susana Lee: "Migraciones incontrolables hacia la capital", I, II, III; en Periódico Granma del 10, 13 y 14 de mayo de 1997.
[17] Néstor García Canclini: "Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización", Editorial Grijalbo, México, 1995, Pág. 34.
[18] Me refiero al Decreto-Ley 217 sobre las regulaciones migratorias internas para La Ciudad de La Habana y sus contravenciones, que tenía como objetivo detener los flujos de personas hacia la capital.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

país, con una extrema limitación para acceder a la producción de bienes y servicios como agua potable, electricidad y empleo.

Este empobrecimiento social, experimentado desde los 90´, no solo se ha manifestado en las condiciones materiales de existencia, sino también en la espiritualidad humana, consecuencia sobre todo de las desigualdades generadas por los reajustes para superar la crisis, que polarizaron nuestra estructura social. Tal y como expresa la socióloga Mayra Espina (1998:14) **"...Sin dudas, uno de los efectos más evidentes y sentidos de la crisis y la reforma, que expresa con mucha fuerza el entrelazamiento de los procesos macrosociales, la vida cotidiana y los destinos personales, es el ensanchamiento brusco de las brechas de desigualdad, asociado a la recomposición socioestructural"[19]**

Esa asfixia social, **"producto de niveles selectivos y restringidos de consumo"[20]** (Nerey, 2004:45) coloca a las personas que se encuentran en estado de pauperación en una constante transgresión de las normas sociales, reconocidas por los sujetos colectivos como moralmente dignas y de otras instituidas por el poder jurídico de la Nación. Así, se consolidan conductas cada vez más desestabilizadoras del orden social y que neutralizan el desarrollo del capital humano fomentado por la Revolución, a la vez que utopizan cualquier aspiración democrática. Pero estas conductas funcionan como mecanismos de supervivencia que permiten una salida a las privaciones, tales como: el robo-muchas veces con violencia-, la compra y venta en el mercado negro, la prostitución, la deserción escolar en pro de un ingreso inmediato, entre otras.

Tales actitudes, que actúan como una contracultura, pierden la connotación negativa de lo ilegal en el imaginario social y son reconocidos como loables ante el imperativo de la existencia.

[19]Mayra Paula; Espina Prieto. Panorama de los efectos de la reforma sobre la estructura social cubana: grupos tradicionales y emergentes, Ponencia presentada al XXI Congreso de LASA, 1998.
[20]Boris Nerey Obregón. Empleo, Seguridad Social, y el Estado Revolucionario Cubano". Ponencia presentada al encuentro con estudiosos e investigadores de las universidades de Harvard y Massachussets, 2004.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

No obstante, en nuestro país el problema de la pobreza, agudizada en los últimos años, se manifiesta más como tendencia en el deterioro de las condiciones materiales de vida de las personas que en su potencial de participación. Es por ello, que la mayoría de los reconocidos por las ciencias sociales como pobres y marginales no se reconocen como tal, pues su percepción los induce a compararse con otros países y se percatan que gozan de ciertos privilegios con cierta equidad. Aquí radica la diferencia de Cuba con el resto del mundo y la necesidad de relativizar los conceptos de pobreza y marginalidad en nuestro contexto.

A pesar de ello, la cuestión social de la pobreza y su consecuente marginalidad fueron desconocidas por la psicología social del cubano, incluso del cubano culto, académico; aún cuando Cuba seguía siendo un país pobre y marginal respecto de las relaciones económicas y políticas globales.

El discurso político nacionalista, de homogeneización social, entretejido a partir de 1959, asumió como hecho resuelto la alineación económica y social de los cubanos con la institucionalización de un Estado-Nacional por consenso y con una racionalidad revolucionaria, descolonizadora y democratizadora de las estructuras sociales. Ello condujo a desatender los estudios que enfatizaban en los procesos de diferenciación social, consecuencia en nuestro país de las diversas condiciones de partida de los grupos sociales para apoderarse de los beneficios de una distribución igualitarista.

La elevada capacidad de participación social y el protagonismo transformador de aquellos que antes ocupaban una posición de subordinación-dominación respecto de las relaciones sociales, hizo pensar a todos los cubanos-incluso a la dirigencia política- en una desaparición progresiva de la pobreza y la marginalidad, casi por encanto. Sin embargo, la proyección democrática no tuvo un soporte económico de sustentación; los enfoques hiperdesarrollistas neutralizaron las potencialidades del Estado de una distribución equitativa y cada vez más en ascenso, unido a las deformaciones del pasado y al histórico bloqueo económico de los EEUU. Tal y como expresara el

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

sociólogo Ernel González (2001:82): **"...No basta con que haya una política socialista, es necesario movilizar recursos productivos"**[21]

Así, se desconocieron tales fenómenos, pues un discurso crítico sobre los mismos ponía en entredicho los logros de la Revolución y la plena efectividad funcional del proyecto cubano. Se le dio la espalda a la problemática y se asumió como norma escapista la inexistencia de tales realidades. Esta postura nos llevó a olvidar que en nuestro contexto "...La teoría del socialismo precisa comprender la tensión entre igualdad y diferenciación social, entre la necesidad de reconocer las diferencias y de articularlas en un proyecto sociopolítico común..."[22]

La obra "Erradicación de la pobreza en Cuba", de 1987, de los candidatos a doctores José Luis Rodríguez y George Carriazo, es un ejemplo de ello. Incluso, algunos estudios realizados por investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) asumen el concepto de "pobreza protegida y con garantías", en el caso cubano, y reconocen en este grupo las siguientes características que-según ellos-inhiben la emergencia de la pobreza en su manifestación más cruda: acceso gratuito a la educación en todos sus niveles, ser propietarios de la vivienda, acceso a puestos de trabajos y obtención de beneficios de Seguridad Social y productos alimenticios por una canasta básica subvencionada por el Estado.

Empero, cómo definir a la población asentada en los "llega y pon" del Municipio San Miguel del Padrón que ni siquiera tienen casas, ni trabajos de forma honrada: ¿pobres con garantías?, ¿pobres a secas?, ¿marginales?, ¿o quizás de las tres formas?

Ciertamente, los barrios pobres y marginales como Romerillo, Palo Cagao, Las Yaguas y más recientemente los "llega y pon", no dejaron de formar parte de nuestra realidad, aún con una Revolución Socialista que relativiza tales deformaciones por su proyección democrática y estrategias de inclusión. Les corresponde, entonces, a las

[21] González, Ernel: "Controversia: ¿Entendemos la marginalidad?", en Revista Temas No. 27,octubre-diciembre del 2001. Nueva época. 30 Págs. (Pág. 82)

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ciencias sociales cubanas estudiarlos y descubrir las condicionantes de su existencia, para elaborar estrategias que reconviertan esa realidad y hacer más democrático nuestro proyecto social.

[22] Mayra Paula Espina: " Transición y dinámica de los procesos culturales", en Cuba, construyendo el futuro. Reestructuración económica y transformación social, Editorial El Viejo Topo, Fundación de Investigaciones Marxistas, Pág. 22.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Conclusiones

Uno de los problemas que caracteriza la crisis en que pervive la humanidad, cada vez más deshumanizada, está relacionado con la marginalidad y la pobreza que padecen millones de personas en todo el mundo, consecuencia directa de diseños sociopolíticos que funcionan desde la desigualdad, como estrategias que garantizan los intereses de los grupos hegemónicos.

Tanto la pobreza como la marginalidad son construcciones socio-culturales, la mayoría de las veces desde una posición de poder, que al etiquetar a los grupos definidos como tal les imponen una "ley de la verdad" que deben asumir como norma inamovible. Aquí radica la torcida base teórica-metodológica con que fueron tratados estos fenómenos en las ciencias sociales y las categorías que desde ellas definían tales realidades: cultura de la violencia, cultura de la escoria. Así, ni la pobreza, ni la marginalidad eran cuestiones impugnables a un ordenamiento social, sino deformaciones imputables a los pobres y marginales.

Fueron los estudios de Oscar Lewis los que facilitaron una racionalidad teórica al definir a la desigualdad como la causa directa de la pobreza y a esta como expresión de una situación de marginalidad y exclusión social. Quedaba entonces plasmado el universo psicosocial del pobre: persona que se encuentra en un estado de carencia por estar marginado de la producción de bienes y servicios generados por una sociedad, que en consecuencia , debe asumir una conducta transgresora de las normas morales y jurídicas que sustentan su status quo, expresado en pautas culturales que los definen como grupo.

Empero, en la actualidad, una de las causas primeras de los procesos de empobrecimiento y marginalización de amplios sectores, sobre todo en el Tercer Mundo, la constituye las migraciones de las áreas rurales hacia las urbanas, consecuencias también de procesos de pobreza y marginalización que se exacerban el los espacios periféricos que ocupan los emigrantes en las ciudades. De tal forma, entre

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

pobreza, marginalidad y migración también se genera una relación de condicionamiento.

Nuestro país no se encuentra exento de tales fenómenos, los que se han hecho visibles, quizás de formas más contrastantes, durante la crisis de los noventa al aparecer en el escenario social de Ciudad de La Habana conglomerados humados formados por población de emigrantes, qu7e han ocupado de forma ilegal espacios periféricos en la ciudad. Ello ha venido ha demostrar que ni la pobreza, ni la marginalidad fueron eliminadas por la Revolución, más bien se relativizaron por la proyección democrática del proceso de transformación estructural a partir del 1959 y que se sobredimensionaron en un escenario de franca desestructuración.